

IZQUIERDA UNIDA

Métodos y objetivos democráticos

Escribe Nicolás Lynch

El Primer Congreso de Izquierda Unida tiene un rol histórico que cumplir. Deberá ser un parteaguas en la historia de la izquierda peruana. Su tarea fundamental consiste en zanjar sin ambigüedad alguna con la concepción autoritaria del socialismo. Si en otras latitudes el problema de la izquierda es la socialdemocracia aquí lo constituye el marxismo-leninismo, como concepción autoritaria de la vida y la política. La tradición de la izquierda en el Perú es todavía una tradición marxista-leninista. Ella junto con la tradición política oligárquica, de igual raigambre autoritaria, son las que permean a los izquierdistas peruanos. Hay que terminar con esto. Pero echando el agua de la bañera sin botar también al niño, es decir, recuperando la radicalidad popular de los trabajadores y el movimiento social que arriesgan su libertad y aun su vida en la lucha por sus intereses, radicalidad que equivocadamente se ha identificado con métodos y objetivos autoritarios.

La fundación de IU en 1980 fue un primer paso en la autocrítica del autoritarismo. Una autocrítica práctica por la que se empezaba a redefinir el sujeto de la política izquierdista. Los partidos ya no eran suficientes para hacer política y se recurre al frente. Desde los partidos la lectura de este proceso tiene todavía una buena dosis de oportunismo, pero desde el movimiento social el frente significa una nueva posibilidad para hacer política más directa y democráticamente. El hecho no es gratuito, expresa el largo proceso de democratización social que se da en la sociedad peruana en los últimos 30 años. Las masas quieren hacer política sin intermediación, es decir quieren comenzar ya a socializar la política. Lo empiezan a hacer masivamente en los setenta dentro y desde sus propias organizaciones sociales. Lo continúan haciendo hoy en lucha contra la crisis y la violencia política, y por ello no sin grandes y graves dificultades. Lo han hecho en los últimos meses pre-

parando el I Congreso de IU a lo largo y ancho del Perú y deberán demostrar toda la experiencia acumulada de esta "nueva política" apropiándose del evento mismo.

La autocrítica práctica de principios de los ochenta debe convertirse en el I Congreso en una autocrítica ideológica. El punto central de ella debe ser la afirmación resuelta del camino democrático al socialismo, basándose en sus propias organizaciones sociales pero también participando en las diferentes instancias del Estado burgués. Entendiendo que el camino de socialización de la política incluye también la necesidad de democratizar este Estado y no ningún otro que nos inventemos como muletilla.

Pero esta autocrítica ideológica no adquiriría contenido con la sola afirmación de la democracia. Hoy en el Perú debe hacerse en también claro zanjamiento con la vía armada de lucha por el socialismo, con la creencia de que el inicio de acciones por un

grupo de gente resuelta puede llevar a transformaciones fecundas en beneficio del país. No se conoce lugar en que el triunfo de una insurrección proclamada socialista haya llevado a la instauración de un orden democrático. La insurrección sólo puede entenderse, tal como lo señala nuestra propia Constitución Política, en defensa de la democracia. Lo fundamental son entonces los métodos y los objetivos democráticos. Luchamos democráticamente, defendemos las reglas del juego democrático y buscamos profundizarlas, y nuestro objetivo es un orden socialista democrático, donde la socialización de los medios de producción establezca su eficacia y legitimidad en la socialización del poder.

Sólo una izquierda que defina su socialismo como intrínsecamente democrático podrá gobernar el Perú, no para incendiario, como quieren los agoreros del desastre, sino para transformarlo en el país de todas las sangres.